



CARTA--DEDICATORIA

AL ILMO. Y RMO. SR. DR. Y MTRO. D. LEOPOLDO RUIZ Y FLORES.



Ilustrísimo Señor:

Es que U. S. I. desea tener la Composición que recité en la Velada Literaria que se verificó el 8 de Octubre del presente año, con motivo de la solemne Coronación de la Madre Santísima de la Luz, y como este deseo lo estimo como un mandato, tengo el honor no sólo de remitirle la referida pieza literaria, sino de regalársela de un modo especial como un segundo testimonio de la cariñosa, humilde y respetuosa obediencia que debo á mi Prelado. Sé que no merece los honores de la publicación tipográfica, por estar demasiado incorrecta, y sólo quería que figurara como un obsequio particular á U. S. I.; mas desde el momento en que la pongo en vuestras manos, ya no quiero tener derecho á defenderla en ningún sentido.

Siempre se ha acostumbrado, Ilmo. Sr., encomiar á las personas á quienes se dedica alguna cosa. Mas este cumplimento está de antemano satisfecho: nada tengo que añadir á la voz pública. Inútil sería hacer comparaciones imprudentes, injustas y nocivas

las más veces, para ensalzar á un Príncipe de la Iglesia. No necesitan alabanzas ni recomendaciones humanas los enviados del cielo. Cada uno de éstos desempeña, con un éxito verdaderamente admirable, el ministerio que Cristo le confía, y se reviste de una gloria especial. Pero no todas las estrellas tienen la misma claridad. A Vos, I. S., ha tocado el privilegio de coronar á la Madre Santísima de la Luz, honor que no ha tenido igual, ni se registrará semejante en los áureos anales de la Diócesis de León. Vuestro nombre ha sido escrito, no en pergaminos que roe la polilla y pulveriza el tiempo, sino en el *Libro inmortal de la Vida*. Habéis amado el decoro de la casa de Dios, y el lugar de la morada de su gloria: vuestra eterna felicidad está segura. María ya tiene en sus manos la corona con que va á coronaros en el cielo, en justa recompensa de que Vos la habéis coronado en la tierra!

¡Que los honores y alabanzas que os han tributado los hombres, los continúen los ángeles! ¡que el brillante éxito obtenido por vuestras tareas apostólicas, de transitorio se haga eterno!

El más humilde de vuestros súbditos q. a. b. v. m. y pide que lo bendiga.

PONCIANO PEREZ, Pbro.

México, el día de S. Leopoldo, 15 de Noviembre de 1902.



Ilmo. Sr. Dr. D. JOSE MORA, Obispo de Tulancingo.

Ilmo. Sr. Dr. D. FILEMON FIERRO, Obispo de Tamaulipas.

Ilmo. Sr. Dr. D. FRANCISCO PLANCARTE, Obispo de Cuernavaca.